

LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA CIUDAD EN AMÉRICA LATINA DESAFÍOS TEÓRICOS Y POLÍTICOS

**Pedro Pérez
María Carla Rodríguez
(compiladores)**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

El presente libro contiene una selección de los trabajos presentados en el V Seminario de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana (RELATEUR), organizado conjuntamente con el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) y el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) (Buenos Aires, 27-30 de julio de 2021)

Pérez, Pedro

Las políticas neoliberales y la ciudad en América Latina : desafíos teóricos y políticos / Pedro Pérez ; María Carla Rodríguez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA, 2022.

Libro digital, PDF - (Seminarios y jornadas)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-29-1946-1

1. Sociología Urbana. 2. América Latina. I. Rodríguez, María Carla. II. Título.

CDD 307.76098

Otros descriptores asignados:

Teoría urbana crítica / Procesos urbanos latinoamericanos / Financiarización periférica / Urbanización bajo lógicas no mercantiles / Epistemología y metodología de la investigación urbana



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Colección Seminarios y Jornadas

Martín Unzué - Director

Carolina De Volder - Coordinadora del Centro de Documentación e Información

Comité Académico del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Rosana Abrutzky - Coordinación técnica

INVESTIGADORES

Titulares

Dr. Pablo Dalle (Director alterno)

Dra. Ana Clara Camarotti

Dra. María Carla Rodríguez

Dr. Jorge Daniel Castro Rubel

Suplentes

Dra. Analía Inés Meo

Dr. Marcelo Raffín

Dra. María Gabriela D'Odorico

Dr. Ricardo Jesús Laleff Ilieff

CLAUSTRO DE AUXILIARES

Titulares

Mag. Rosana Abrutzky

Suplentes

Mag. Vanina Inés Simone

CLAUSTRO DE BECARIOS

Titulares

Lic. María Victoria Imperatore

Lic. Martín Hernán Di Marco

Agustina Trajtemberg

Suplentes

Lic. Luca Zaidan

Lic. Mirna Lucaccini

Lic. Sebastián Lemos

Eduardo Rosende - Corrección de estilo y composición

Silvia Leone - Diseño de tapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso (C1114AAB), Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

ISBN 978-950-29-1888-4



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercialCompartirIgual 4.0 Internacional

ÍNDICE

Introducción. Aportes desde América Latina para una comprensión crítica de los procesos urbanos latinoamericanos <i>María Carla Rodríguez y Pedro Pírez</i>	11
--	----

PARTE I

La reconfiguración de la urbanización en América Latina durante los años de hegemonía neoliberal

1. Perspectivas sobre los procesos del capital y sus efectos urbano-territoriales

Financeirização periférica, neoextrativismo e urbanização dependente na América Latina <i>Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro y Nelson Diniz</i>	25
---	----

La financiarización de las infraestructuras y su impacto en la configuración del territorio <i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i>	53
---	----

2. Algunas dimensiones particulares

Inflexão neoliberal, milícias e o controle dos territórios populares: desafios para a teoria urbana crítica na América Latina <i>Orlando Alves dos Santos Junior</i>	79
---	----

De antiguas periferias a áreas pericentrales: reconfiguraciones
socioterritoriales en las metrópolis de América Latina. El caso de
Restrepo y barrios aledaños en el pericentro sur de Bogotá
Thierry Lulle..... 103

Corredores urbanos terciarios: configuración socioterritorial
de la zona metropolitana de Cuernavaca, México
*Blanca Rebeca Ramírez, Carla Filipe Narciso, Lisett Márquez López
y Rafael Mora López* 137

El proceso de neoliberalización en la gestión urbana local
y la institucionalización de Convenios Urbanísticos.
¿De la mercantilización a la captura del marco regulatorio urbano?
Natalí Peresini..... 165

3. Aristas de la producción de la ciudad desde lógicas no mercantiles

La compleja relación de la urbanización popular
con la mercantilización capitalista
Pedro Pérez 195

Hacia una definición sociológica de la informalidad urbana
Julio A. Calderón Cockburn 213

La resolución de la necesidad de vivienda en la periferia histórica
del Gran Santiago
Paula Rodríguez Matta..... 231

Produção comum do espaço: a construção teórica
de uma alternativa
Renan dos Santos Sampaio 253

PARTE II

Reflexiones epistemológicas y metodológicas sobre la producción de objetos de conocimiento en la investigación urbana

División intelectual del trabajo: de la generación del conocimiento
al colonialismo académico
Blanca Rebeca Ramírez 281

Ideologías coloniales, narrativas y percepciones populares persistentes de otredad etno-racial en las cambiantes dinámicas de exclusión urbana. Debates y evidencia sobre México, Colombia, Chile y Argentina <i>Javier Ruiz-Tagle y Carolina Aguilera</i>	305
Circulación de ideas de planificación urbana y de políticas urbanas en América Latina <i>Guillermo Jajamovich, Camila Saraiva y Gabriel Silvestre</i>	331

3.

**Aristas de la producción de la ciudad
desde lógicas no mercantiles**

Pedro Pérez¹

LA COMPLEJA RELACIÓN DE LA URBANIZACIÓN POPULAR CON LA MERCANTILIZACIÓN CAPITALISTA²

INTRODUCCIÓN

Este texto propone un pequeño aporte al muy desarrollado análisis de la urbanización popular³ (UP) en América Latina.⁴ Estudia un aspecto particular dentro de los complejos procesos que configuran la producción popular no mercantil (Pérez, 2018b y 2019a). Esa identificación es continuación de trabajos previos sobre las modalidades de producción y consumo de la urbanización (Pérez, 2016a y 2018b). La UP es generalmente considerada como un proceso que escapa a la lógica del capital, en tanto autoproducción orientada al consumo directo, por fuera del intercambio, sin buscar ganancia ni necesitar el pago del precio de mercado para consumir su producto. Sin embargo, una mirada más específica sobre los varios procesos que integran esa producción permite percibir algo diferente que, de alguna manera, hace más compleja la significación de la UP. En ese sentido, esa urbanización debe

1 Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

2 Este texto forma parte del Proyecto Crecimiento urbano y producción de suelo en la Región Metropolitana de Buenos Aires: actores, instrumentos y valorización (2002-2017) CONICET 1811/19 - PIP 2017-2019 GI.

3 Utilizo esta denominación para referirme a un objeto que ha sido nombrado de diferentes formas: hábitat popular, producción social del hábitat, etc. Pero en todos los casos con una definición social coincidente.

4 Es extensa la bibliografía. Puede tenerse en cuenta, por ejemplo, Abramo (2003), Cravino (2006), Connolly (2013), Jaramillo (1981 y 2012), Ortiz (2012), Pradilla (1982), Rodríguez et al. (2007), Schteingart (1989).

ser entendida como una realidad definida en un nudo de relaciones no mercantiles y mercantiles capitalistas.

El análisis de las modalidades de producción permite diferenciar las condiciones que caracterizan a la urbanización en las sociedades de capitalismo avanzado de aquellas que se dan en el capitalismo dependiente, particularmente las sociedades de América Latina. Quizás una diferencia importante es que en estas últimas la UP está presente desde el inicio de la urbanización (Duhau, 1998),⁵ dado que está asociada con un rasgo estructural de esas sociedades. Puede ser considerada un *subproceso* de la urbanización capitalista que depende de condiciones estructurales propias del desarrollo económico, social y político del capitalismo dependiente, en las sociedades latinoamericanas. Esto indica la existencia de características “comunes a la estructura espacial de los diversos países latinoamericanos y, al mismo tiempo, distintivas de sus correspondientes en los países centrales” (Jaramillo, 1993: 9).

En el capitalismo avanzado, con el desarrollo del Estado de Bienestar, la urbanización fue el resultado de dos modalidades básicas: la hegemónica orientación mercantil de la producción y el consumo y la producción desmercantilizada por la intervención estatal (Pérez, 2016a).

En el capitalismo de las sociedades latinoamericanas, por su parte, se observa una importante heterogeneidad de modalidades de producción y consumo de la urbanización.⁶ Junto con la predominante modalidad mercantil y la subordinada desmercantilización, se encuentra la producción mercantil simple y, particularmente, la producción no mercantil. Esta última puede presentarse en tres situaciones diferentes: producción no mercantil estatal, por encargo o por autoproducción (Jaramillo, 1981; Schteingart, 1989; Pérez, 2016a). En ese contexto, la UP es, fundamentalmente, producción y consumo no mercantil, de allí que puede afirmarse que se trata de “prácticas de hacer ciudad que efectúan los mismos pobladores empobrecidos y que constituyen uno de los elementos definitorios de nuestras urbes” (Jaramillo, 2012: 33).

La emergencia y mantenimiento de la UP en nuestras sociedades se relaciona con tres cuestiones centrales: el predominio de la mercantilización y su efecto en la generación de insolvencia, así como el peso de la propiedad privada individual. A continuación, dejo de lado lo relativo a la propiedad, más allá de su relevancia, para concentrarme en

5 Esto no significa desconocer la pobreza urbana y la precariedad del hábitat en el inicio de la industrialización británica, por ejemplo.

6 Simplifico el complejo proceso global de producción a sus dos polos, producción-consumo, sin desconocer esa limitación que, sin embargo, tiene sentido en el razonamiento que propongo.

la mercantilización y la insolvencia que están vinculadas directamente con el análisis presentado.⁷

La mercantilización define las bases de las condiciones de la solvencia e insolvencia y sus efectos en el acceso social a los bienes en general y, particularmente, a la urbanización. Ese acceso está mediado por las condiciones sociales y económicas de la reproducción social derivadas de la venta de la fuerza de trabajo y de la provisión pública de bienes de uso para esa reproducción. La primera se vincula con los mercados urbanos de fuerza de trabajo y la segunda con el papel redistribuidor del Estado y su intervención en aquella reproducción. La UP se configura a partir de situaciones de insolvencia generadas por las relaciones estructurales de explotación-explotación propias del capitalismo dependiente (Kowarick, 2000).

Este texto revisa brevemente los procesos de urbanización en la región, sus condiciones estructurales y el predominio mercantil capitalista (1). Luego introduce la UP como una alternativa frente a esa producción mercantil (2). En tercer lugar, analiza algunos vínculos de los procesos de autoproducción con relaciones mercantiles capitalistas (3). Por último, propone conclusiones preliminares (4).

1. LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES DE ACCESO A LA CIUDAD EN EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

La consolidación del capitalismo industrial implicó la concentración territorial de medios de producción y fuerza de trabajo, población y actividades. Por detrás de ese proceso histórico estaba la destrucción de la economía feudal, con la liberación de la fuerza de trabajo. La inicial acumulación de capital monetario, de origen comercial, se transfirió a la producción industrial asentándose en los existentes centros poblados o iniciando nuevos. La concentración territorial fue asociada a las condiciones técnico-económicas de la producción industrial y, en particular, al aumento de la productividad, la ganancia y la acumulación de capital. La urbanización (capitalista) resulta de la construcción mercantil de un medio físico que sostiene tal concentración. Sus componentes (o elementos), además de ser bienes de uso, como la vivienda que da cobijo, son mercancías, bienes de cambio, integrantes de procesos de acumulación de capital. De allí que, para acceder a ellos, a la ciudad como conjunto de soportes materiales de la aglomeración económica y social, sea preciso comprarlos como a cualquier otro bien, pagando

7 Sobre el papel de la propiedad, puede consultarse una breve mención en Pírez (2019a).

el precio monetario de mercado.⁸ La producción de la urbanización capitalista comenzó como una modalidad plenamente mercantil, en sus dos momentos centrales: producción orientada a la ganancia en el intercambio, y el consumo con base en la disponibilidad de dinero.

El resultado de esas relaciones capitalistas es la distribución desigual del excedente. En esa distribución la población ocupa diferentes lugares en un continuo de posiciones cuyos extremos son, en tanto tipos ideales, el acceso a la totalidad de los recursos monetarios necesarios para la reproducción (solvencia) y la falta total de esos recursos monetarios (insolvencia). Los distintos lugares que ocupa la población en ese continuo implican diferentes capacidades (monetarias) de acceso mercantil y, por lo tanto, desiguales procesos de acceso a la urbanización (Pérez, 2018b).

La situación de solvencia-insolvencia es el resultado de una condición estructural, desde las relaciones de producción, distribución y redistribución del excedente. El lugar que ocupa la población en el mencionado continuo (solvencia-insolvencia) depende de esas condiciones. Como resultado se configuran, más que individuos solventes o insolventes, grupos sociales que acceden de manera diferencial a los recursos monetarios necesarios para su reproducción, en correspondencia con la ocupación de distintos *lugares* en el continuo solvencia-insolvencia (Pérez, 2018b).

Las relaciones capitalistas de producción y distribución dieron lugar (y siguen dándolo) a una importante cantidad de población con ingresos insuficientes para acceder mercantilmente a gran parte de los bienes necesarios para su reproducción. No pudiendo, en consecuencia, afrontar la compra de los bienes de la urbanización (Pradilla, 1982), dada su ubicación en el continuo solvencia/insolvencia (Pérez, 2018a y 2018b).

1.1. INSOLVENCIA Y ACCESO A LA CIUDAD

Las relaciones de mercado, dentro de las condiciones estructurales mencionadas, no garantizan en general la plena reproducción de la fuerza de trabajo. Esto, obviamente, genera un conjunto de contradicciones en el desarrollo de esas relaciones (Offe, 1990). Uno de los resultados de tal distribución desigual es la formación de ciudades como las que Dickens describe en sus novelas y Engels en su trabajo sobre la clase obrera en Inglaterra.

8 Paso muy rápidamente estos procesos ya que, de alguna manera, forman parte de conocimientos básicos sobre las condiciones de la producción capitalista. Puede resultar útil ir a la fuente: Marx, C. *El Capital*, Tomo I, Sección 1ra, Capítulo 1, del que hay varias ediciones.

En un largo proceso de luchas y conflictos, luego de la segunda posguerra la reestructuración de las relaciones capitalistas, además de permitir la continuidad del proceso de acumulación de capital, dio lugar a lo que se consideró los treinta años de oro del capitalismo (1945-1975). Esto fue el desarrollo del Estado de Bienestar, si bien con diferentes situaciones según los países (Esping-Andersen, 1993; Offe, 1990) que permitió atender las contradicciones asociadas a la redistribución de recursos y sus efectos en el conjunto de la sociedad. Para ello los Estados tomaron un papel activo, desarrollando intervenciones económicas y sociales, captando fiscalmente recursos desde el excedente, tanto el apropiado por el capital como el distribuido a la fuerza de trabajo (con diferentes proporciones según el predominio de las orientaciones sociopolíticas). Esos recursos se aplicaron en bienes y servicios para la reproducción del capital y de la fuerza de trabajo. Esa intervención permite socializar parte del valor de la fuerza de trabajo, lo que, además de facilitar su reproducción, posibilita al capital una mayor captación de plusvalía en las relaciones salariales. En ese contexto la urbanización resultante tiende a garantizar, además de condiciones materiales para el desarrollo de la producción capitalista, la existencia de bienes y servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo (y la población en general), accesible a ciertos segmentos de ella.

Consecuentemente, junto con la producción mercantil de la urbanización aparecen otros procesos basados en la intervención estatal, fuera de la producción mercantil capitalista. Esto es posible pues el Estado no necesita de la ganancia para su reproducción económica. Por lo mismo sus intervenciones disminuyen la carga mercantil, con políticas de *desmercantilización*⁹ que acercan a algunos segmentos de la población insolvente a las condiciones de mercado.

Las situaciones de solvencia-insolvencia son un resultado estructural del capitalismo, cuya configuración concreta está asociada con las distintas fases, momentos y sociedades (Pérez, 2018a). Esto queda en claro cuando se comparan las sociedades con condiciones de Estado de Bienestar, en las que la insolvencia se morigeraba con las redistribuciones estatales, de aquellas en las que la insolvencia estructural opera plenamente. Esto muestra, además, la relevancia de las dimensiones políticas en la definición de las modalidades concretas de desarrollo de las relaciones económicas.

Una de las particularidades del desarrollo del capitalismo en las sociedades latinoamericanas es la ausencia de condiciones de Estado

9 Se trata de intervenciones estatales que disminuyen el peso económico de las mercancías, sea por disminuir los costos de producción o incrementar la disponibilidad de recursos para su compra, sin afectar la captura de ganancias.

de Bienestar análogas a las del capitalismo avanzado. El desarrollo dependiente de estas sociedades implica, entre otros aspectos, una menor retención del excedente que afecta al proceso económico en su conjunto y, por cierto, a la captación fiscal de recursos; igualmente, la existencia de mercados de fuerza de trabajo con menor capacidad relativa de integración tanto cuantitativa como cualitativa, si bien esas situaciones no determinan las acciones estatales de captación ni de redistribución del excedente. A ellas se suman las relaciones políticas y el juego de fuerza en cada lugar y tiempo determinados. El resultado ha sido, y es, la insuficiencia de recursos que los Estados latinoamericanos destinan para la reproducción social. Esos recursos, por otra parte, se dirigen predominantemente a la reproducción del capital, subordinando la de la fuerza de trabajo (Jaramillo, 1988). En consecuencia, en condiciones de insolvencia, la posibilidad de acceder a los bienes necesarios para la reproducción es muy escasa.

Los grupos insolventes, los “sectores populares” —tal como han sido denominados en buena parte de la literatura sociológica latinoamericana— se integran por familias o grupos cuya reproducción no puede garantizarse plenamente dentro de los procesos mercantiles dada la limitación de sus ingresos y la inexistencia o limitación de las políticas públicas (Pírez, 2018b). Deben, por lo tanto, desarrollar alternativas para superar las limitaciones que implica su insolvencia. Esto supone garantizar su reproducción, como población, y específicamente como fuerza de trabajo, desde *fuera* de las relaciones capitalistas (Jaramillo, 2008).

2. LA UP FRENTE A LA MERCANTILIZACIÓN DEL ACCESO A LA CIUDAD

En contraposición a la relativa homogeneidad de modalidades de producción de la urbanización en las sociedades avanzadas con Estado de Bienestar, en las sociedades latinoamericanas encontramos una clara heterogeneidad.

Además de las modalidades predominantes en el capitalismo avanzado (mercantil y desmercantilizada), observamos otras dos. Una de ellas de peso relativamente marginal (mercantil simple) y otra altamente relevante (no mercantil) (Pírez, 2016a: 152).¹⁰

La urbanización latinoamericana mostró desde su inicio, junto a la presencia hegemónica de la producción mercantil, una creciente producción no mercantil por autoproducción. La hegemonía de la primera se reconoce fácilmente ya que es socialmente considerada como

10 Pueden observarse otras dos modalidades no mercantiles, la estatal y la producción por encargo, pero cuya poca relevancia nos permite no incluirlas en el análisis (Jaramillo, 1981; Schteingart, 1989).

LA urbanización. O, si se prefiere, como símbolo de la urbanización misma. El otro proceso, no mercantil, se caracteriza por la autoproducción y, generalmente, la autoconstrucción de los *sectores populares*.¹¹ Esta modalidad fue considerada, y en alguna medida sigue siéndolo, una experiencia excepcional, una suerte de distorsión respecto del *modelo clásico* (hegemónico) de urbanización. De allí las adjetivaciones con las que suele ser calificado: informal, irregular, marginal, etc.¹² Además, tales adjetivaciones parecen sostener la creencia de que esas experiencias desaparecerán con el correr del tiempo y, según algunos enfoques, con el desarrollo de las sociedades, siguiendo el curso del capitalismo avanzado.

Sin embargo, esos procesos se mantienen más allá de las coyunturas políticas y económicas. Son un componente estructural de la urbanización latinoamericana.

Si la urbanización mercantil dificulta y/o impide el acceso de los sectores sociales insolventes, la producción no mercantil permite superar limitaciones de la insolvencia ya que no es preciso disponer del dinero necesario para pagar los precios de mercado.¹³ El resultado es la posibilidad de superar, por lo menos, algunas de las mencionadas limitaciones. Algunas, ya que no todas pueden superarse con autoproducción y autoconstrucción.

El proceso no mercantil es una realidad heterogénea que ha sido nombrada de diferentes maneras. La denominación quizás más difundida es la de *producción social de la vivienda o del hábitat*, siendo definida como aquella que

... produce sin fines de lucro, por iniciativa y bajo el control de autoproductores individuales u organizados y de empresas sociales,

11 La autoproducción es un proceso en el que el consumidor o usuario final es el productor y concentra el control técnico y económico de la producción (Jaramillo, 1981: 51; Schteingart, 1989: 119). Esa modalidad de producción del hábitat está motorizada por el acceso directo a un valor de uso (vivienda) y no por la obtención de ganancia. En la autoconstrucción el consumidor final, además, aplica su fuerza de trabajo para la construcción de ese bien de uso.

12 Quizás el ejemplo más rotundo es la calificación de *aglomeración subnormal* que puede escucharse en Brasil.

13 Es interesante la declaración de una habitante de un *campamento* chileno: “Anduvimos buscando arriendo, pero todos los arriendos eran de cuatrocientos mil pesos para arriba, de cuatro piezas, de tres piezas, de tres cincuenta eran de dos piezas y aparte pagar la luz, pagar el agua, todo eso hay que pagar, entonces es complicado y no alcanza. Por eso hay mucha gente que arrienda y ya tiene tantos arriendos que están hasta el cuello y andan buscando un campamento para venirse para (...) pagar un poco menos. (...) Por eso uno se viene al campamento, no porque quiera vivir gratis, porque la necesidad se cruza en el campamento...” (Rodríguez y Rodríguez, 2019: 305).

viviendas y conjuntos habitacionales que asigna a demandantes principalmente de bajos ingresos que, por lo general, son identificados y participan activamente desde las primeras fases del proceso habitacional. (Ortiz, 2012: 41)

Si se retoma la noción de producción no mercantil, el panorama se amplía incorporando algunos segmentos de la producción pública (estatal). Esta

... provee acceso a la vivienda, principalmente a los sectores sociales de bajo ingreso, mediante la promoción directa de proyectos por parte de algún organismo público que la produce para ser arrendada o para entregarse en propiedad, mediante la canalización de créditos y/o subsidios a sus beneficiarios o derechohabientes. (Ortiz, 2012: 40)

Esas dos nociones se refieren a diferentes sujetos sociales, ubicados en distintos lugares del continuo solvencia/insolvencia. La producción pública disminuye o limita el peso excluyente de la mercantilización de la vivienda. Supone beneficiarios con una relativa solvencia (“bajo ingreso”) como para ser sujetos de crédito o ser capaces de enfrentar un alquiler, siempre que se trate de operaciones subsidiadas. Estos casos pueden ser considerados como acciones estatales de *desmercantilización* que permiten, a ciertos grupos, acceder a procesos mercantiles, sea por la disminución de los costos de producción como por la ampliación de sus capacidades monetarias.

La producción popular no orientada hacia una operación mercantil se presenta, entonces, como una posible alternativa.

3. LA PRODUCCIÓN URBANA NO MERCANTIL Y LAS RELACIONES MERCANTILES CAPITALISTAS

Con base en las proposiciones anteriores es posible introducir la cuestión de los vínculos entre producción popular de la vivienda y relaciones mercantiles capitalistas, lo que en el inicio he llamado el nudo de relaciones no mercantiles y mercantiles capitalistas. En sociedades donde la mercantilización es hegemónica, no es fácil evitar su presencia al desarrollar procesos de producción popular de la ciudad. Las redes mercantiles la *rodean* y traen consigo el riesgo de subordinar esa producción a la lógica mercantil y a la acumulación de capital.

La producción popular de la urbanización (no mercantil) suele ser penetrada por relaciones mercantiles en cuatro situaciones:¹⁴

14 Una articulación teórica de esos momentos se encuentra en la explicitación de las *secuencias* de la UP (Pírez, 2019a).

- a) El *suelo* puede ser accedido no mercantilmente por diversas vías: invasión u ocupación, transferencia o préstamo familiar, compra clandestina con un precio que no es de mercado y es accesible a condiciones de relativa insolvencia, operación estatal de política social urbana. Ese acceso evita el pago de la renta del suelo (Jaramillo, 1981: 52). Sin embargo, actualmente tiende a predominar el *acceso* por medio de procesos mercantiles. Casos de compraventa, por lo general informales o clandestinos.
- b) En la producción de la *vivienda* (autoproducida y, particularmente, autoconstruida) no puede excluirse la necesidad de recurrir a *mano de obra especializada* (electricistas, plomeros, dirección técnica) o complementaria de la fuerza de trabajo familiar o solidaria. Para ello será necesario contar con dinero para su contratación, aunque pueda tratarse de situaciones mercantiles simples. Más allá de esa situación, es particularmente relevante la necesidad de adquirir en el mercado los *materiales de construcción*, ya que solamente algunos, muy pocos, podrán ser autoproducidos. El resto, o la totalidad, deberá ser conseguido mercantilmente. Los *insumos*, fundamentalmente combustibles y energía, en algunos casos pueden obtenerse no mercantilmente por medio de conexiones clandestinas, pero, muy probablemente, deberán ser adquiridos por procesos mercantiles. Lo mismo puede suponerse del agua, que suele ser objeto de conexiones clandestinas o de compras mercantiles formales e informales.
- c) Una vez autoproducida la vivienda, si bien ha sido generada para el uso directo de sus productores, puede ser introducida en la circulación por su incorporación en el submercado informal de arrendamiento o venta (Abramo, 2008; Cravino, 2006).
- d) Por último, el potencial proceso de formalización de la UP por medio de la *regularización* a cargo de organismos estatales, permite que el producto (la vivienda) sea incorporado de manera plena en el mercado inmobiliario, en carácter de bien de cambio.

Esas cuatro situaciones muestran la cercanía entre los procesos mercantiles y la autoproducción no mercantil de la urbanización, particularmente, la relativa facilidad para que se pase de uno a otro. Es posible considerar que la autoproducción no mercantil de la vivienda y el hábitat en general no sería posible sin alguna vinculación con los procesos mercantiles y que, además, puede ser transformada formalmente, por su regularización y su conformación en un bien plenamente mercantil.

A continuación, intento identificar la relevancia de la vinculación mercantil del proceso de autoproducción no mercantil del hábitat.

Si bien solamente he logrado contar con muy poca información,¹⁵ puedo suponer que es posible identificar la importancia relativa del dinero que deben aplicar los autoprodutores en la UP. Dicho de otra manera, cómo deben depender de procesos mercantiles para la autoproducción no mercantil. Esto permite sustentar hipótesis sobre ese vínculo, su relevancia y sus consecuencias para los procesos de producción popular de la urbanización.

Observemos la información sobre los *costos* de la producción *informal* en una de las *villas* más importantes de Buenos Aires. Se trata del presupuesto de una construcción de 24 m², consistente en una habitación con baño, con todas las aberturas, techo de chapa (lámina) y piso de cemento alisado en la Villa 31-31 bis (Kisner, 2009: 24).¹⁶

Los cálculos se refieren a la mano de obra y los materiales. Se presupuesta la realización del trabajo de dos oficiales y un ayudante por dieciocho días hábiles, en dos situaciones diferentes: contratación informal de mano obra independiente o trabajo familiar. Los materiales necesarios para la construcción se presupuestan de la siguiente manera: adquiridos formalmente, incluyendo el impuesto al valor agregado (IVA); o adquiridos informalmente, sin pago de IVA. Esa información se sintetiza combinado las dos opciones de materiales (con o sin IVA) y de fuerza de trabajo (contratada o familiar) (Cuadro 1).

15 Es preciso reconocer que prácticamente no existe información sobre ese tema que, al parecer, no ha sido considerado relevante para la investigación.

16 La información la obtuvo la autora de un informe de la Federación de Cooperativas Obra de Carlos Mujica relativo a un presupuesto para construir una unidad de vivienda para arrendar en la villa.

Cuadro 1
 Urbanización popular: costo relativo de mano de obra (contratada o familiar) y materiales
 (formal o no). Cuatro situaciones. (2009)

1	Pesos	%
Materiales formal (IVA)	11141,08	62,45
Mano de obra contratada	6700	37,55
	17841,08	100,00
2	Pesos	%
Materiales formal (IVA)	11141,08	74,57
Mano de obra familiar	3800	25,43
	14941,08	100,00
3	Pesos	%
Materiales informal	8000	54,42
Mano de obra contratada	6700	45,58
	14700	100,00
4	Pesos	%
Materiales informal	8000	67,80
Mano de obra familiar	3800	32,20
	11800	100,00

Fuente: Elaborado con datos de Kismer (2009). Información de abril de 2009.

Es cierto, también, que la participación del costo de la mano de obra sería mayor si se debiese pagar mano de obra especializada, como he mencionado. Por otra parte, el cálculo anterior no incluye tiempo de trabajo en administración y gestión de los procesos de producción.

Según los datos expuestos en el cuadro, el peso económico de los materiales en la construcción de los 24 m² oscila entre el 74,57% y el 62,45% del total (materiales y mano de obra). El menor costo de los materiales corresponde a las situaciones 3 y 4, que podemos considerar que se refieren a procesos de producción popular. Allí, la proporción de ese costo oscila entre 67,80 y 54,42%, según que la mano de obra sea familiar o contratada.

Es probable que el gasto en materiales e insumos tienda a ser superior ya que la construcción se prolonga por varios años con ampliaciones, arreglos o refacciones (Vio y Cabrera, 2013: 152) de la obra iniciada originalmente. Esa prolongación se debe, en gran medida, a la insolvencia de las familias y a la consecuente dificultad para ahorrar lo necesario para pagar la mano de obra que pudiera aplicarse como los materiales que se utilizarán. Los tiempos dependen de esa pequeña capacidad de ahorro.

Como mencioné, la autoproducción se caracteriza por la aplicación de trabajo autónomo que no recibe pago por las tareas de construcción (autoconstrucción y aportes solidarios). Ese proceso evita la *construcción* mercantil de la vivienda, sus costos de producción y la ganancia industrial a ella asociada. La UP no contribuye a la acumulación de capital en ese sector. Correlativamente, permite eliminar o disminuir la cantidad de dinero necesaria para acceder a la vivienda, incrementando en esa proporción la *solvencia* de los autoprodutores.

Sin embargo, como acabamos de ver, la autoproducción popular incluye un segmento mercantil que debe ser enfrentado desde situaciones de insolvencia y que por su medio se transfieren recursos monetarios al proceso capitalista en el sector y, así, a la acumulación global.

En el caso de los procesos de autoproducción asistidos por organismos gubernamentales o no gubernamentales, suelen ofrecerse mecanismos de adquisición de los materiales que bajan sus precios, como por ejemplo, compras colectivas a mayoristas, bolsas de materiales u otros. Son situaciones de *desmercantilización* que disminuyen la cantidad de dinero necesaria (y la situación de insolvencia).

Si, como parece ser, el vínculo entre la producción popular y algunas relaciones mercantil-capitalistas es importante, el carácter no mercantil de la primera es menor de lo que se percibe al no tener eso en cuenta.

La producción popular del hábitat requiere de bienes y servicios que deben ser adquiridos en el mercado y que, por ello, necesita de financiamiento. Esta afirmación parece contradecir las limitaciones propias de la situación de insolvencia.¹⁷

Como vimos, podemos suponer que las familias que por sus bajos ingresos se localizan hacia el extremo de la insolvencia en el continuo de la distribución de los ingresos, tendrán capacidad monetaria (solvencia) para adquirir los bienes necesarios para su sobrevivencia cotidiana, pero no más; mientras que otras podrán verse en aprietos para acceder aun a esos bienes. Es más que probable que ambos grupos estén en situación de insolvencia respecto de los bienes del hábitat urbano. Esta mirada distingue dos tipos de consumos: cotidianos u ordinarios y extraordinarios. Según este razonamiento puede suponerse que los ingresos del primer grupo de familias les permiten cubrir sus consumos cotidianos, pero no otros que superan esa condición. Muchos son los bienes que quedan fuera de esa *solvencia*. También están allí los gastos necesarios para sostener la autoproducción de la vivienda. Por lo tanto,

17 Para comprender estos procesos es relevante conocer la fuente de los recursos que utilizan los autoprodutores de vivienda. Solamente he mencionado a modo de ejemplos el ahorro de sus ingresos y los préstamos solidarios de familiares o no. Avanzamos un poco en los párrafos siguientes.

es preciso que las familias que están en esa condición deban recurrir al financiamiento. Al mismo tiempo, es muy probable que esas familias no tengan la solvencia suficiente para acceder a procedimientos formales (estatales o privados) de financiamiento.¹⁸ Como apunta Figueiro,

... los altos niveles de informalidad laboral y los magros ingresos que en la mayoría de los casos podían observarse, conducen a la utilización de mecanismos informales de financiamiento como única alternativa para el acceso a bienes que de otra manera les estarían vedados. (2010: 414)¹⁹

En suma, nos encontramos con lo que Quijano llama las “inevitables e indispensables relaciones con el mercado” (2007: 153) de los sectores populares.

Si los razonamientos anteriores se sostienen, quiere decir que, más allá de la posibilidad de acceso no mercantil que permite la UP, tal como la entendemos (basada en el trabajo no pago), las limitaciones de la insolvencia se mantienen para el acceso de los sectores populares a la vivienda y la ciudad. Sigue siendo necesario contar con recursos monetarios, que probablemente no se poseen, para adquirir mercantilmente bienes esenciales *que permitirán aplicar* la fuerza de trabajo de manera no mercantil. Necesidades que, por lo general, se prolongan en los largos períodos de tiempo de la autoproducción.

El camino que hemos recorrido nos ha devuelto al origen: la insolvencia y la consecuente dificultad-imposibilidad de acceso pleno a la ciudad.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Es evidente la importancia del uso de dinero para la autoproducción de vivienda y hábitat urbano en general, aplicado a la compra mercantil de materiales de construcción e insumos y, tal vez, al pago de cierta mano de obra. Esa importancia implica la existencia de un componente mercantil en la producción popular de vivienda y hábitat. Componente mercantil que, si bien puede tratarse de agentes mercantil simples, incluye de manera importante actividades mercantil capitalistas vinculadas, sobre todo, con los materiales de construcción. La relevancia de esa relación se percibe al conocer que en el mercado informal urbano el precio de la vivienda tiende a determinarse fundamentalmente por

18 Además de otros requisitos institucionales.

19 Como ya dijimos, no incluimos la obtención de los recursos monetarios. Para el objetivo actual es suficiente esta mención sobre el financiamiento posible en la urbanización popular.

los costos económicos de su construcción (materiales utilizados y mano de obra, en su caso).²⁰

Con esta perspectiva, se percibe la vinculación de la UP con procesos mercantiles y, así, con la realización sectorial de ganancia y acumulación de capital. Esta subordinación al proceso capitalista implica, contradictoriamente, mantener y/o aumentar la insolvencia.

En una mirada asociada con los derechos, suele observarse la confusión entre lo que Pradilla llama “el derecho a autoconstruir” (1982: 307) y el derecho a la vivienda (o a la ciudad) como elemento esencial de la reproducción. Esa confusión la hemos visto en la población insolvente excluida del servicio de energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires que demanda su *derecho* a pagar por el servicio (Pírez, 2009). En estos casos el sentido común (ideología) legitima la mercantilización capitalista, excluyendo la opción del derecho al acceso a la vivienda y orientando la acción hacia el logro de *permissibilidad* para producir esos bienes desde fuera del mercado (y del Estado). Así, paradójicamente, la autoproducción además de permitir el acceso a un bien de uso necesario parecería consolidar la condición formal de exclusión por insolvencia.²¹ Como consecuencia, la insolvencia suele percibirse como un atributo individual (no estructural) que es enfrentada con acciones *alternativas* (*informales*) que no se dirigen hacia los procesos que la generan.

¿Qué significa, entonces, hablar de alternativa popular para acceder a la urbanización? ¿Es una alternativa real? Si lo es, ¿alternativa de qué es?

Respecto de las relaciones mercantiles del capitalismo y las modalidades predominantes de producción, los procesos de urbanización popular suponen, en el mejor de los casos, un efecto limitado: no logran superar las orientaciones de explotación y acumulación. No repetimos argumentos ya mencionados a partir de las formulaciones de Pradilla (1982). En particular, la ejecución de la UP solamente logra superar de manera limitada la presión de la mercantilización.

Intentando una síntesis podría decir que se trata de una alternativa en términos de la *sobrevivencia popular*. Sobrevivencia que no es

20 Puede incluirse, como un componente no mercantil de la valoración popular del suelo, lo que Rodríguez y Rodríguez (2019: 298) mencionan como *valor afectivo* asociado a las redes de amistad y parentesco.

21 Una vecina de un asentamiento en el municipio metropolitano de La Matanza dice: “Por empezar, esto no es una villa. La tierra está subdividida y somos usurpadores, sí, pero queremos pagarla y le pedimos al gobernador Duhalde que llegue acá con ese plan de dar un lote a la familia que lo ocupa. Y así como queremos pagar la tierra, porque todos somos trabajadores, también queremos pagar la luz. Que nos pongan los medidores y que después se la corten al que no paga. Que nos den la posibilidad de pagar, se lo pedimos por favor” (citado en Pírez, 2009).

posible sin vivienda. En la producción real de la urbanización, la UP se vincula con las otras modalidades integrando el proceso heterogéneo de la urbanización latinoamericana. Pero no llega a conformar, hasta ahora, una real alternativa de producción de la urbanización.²²

De todas maneras, el componente no mercantil de la UP implica, por lo menos, una disminución de la necesidad monetaria y, por ende, de la insolvencia. Esa condición está particularmente asociada con el momento industrial (la construcción) de la producción de la vivienda, dada la aplicación de fuerza de trabajo (propia y/o solidaria) para producir el bien de uso.

Junto con la posibilidad de permitir el acceso a bienes de uso esenciales, la UP, en tanto autoproducción, indica el inicio de una relativa liberación de los productores del sometimiento al proceso mercantil capitalista, una relativa autonomía frente al mercado. Posibilidad de superar, en parte, las coerciones de la insolvencia estructural y las limitaciones ideológicas cargadas en el sentido común.

La autoproducción no mercantil de la vivienda y el hábitat permite satisfacer de manera directa, aunque precaria, una necesidad esencial superando, al menos relativamente, las limitaciones de la insolvencia estructural. A la vez permite una mirada crítica sobre las limitaciones que se enfrentan. Esto significa el inicio de una experiencia (colectiva) de autonomía social y, consecuentemente, crítica frente a las condiciones estructurales de la insolvencia.

Aparece así un posible movimiento de autonomía popular que podría poner en cuestión las relaciones tal cual están organizadas. En términos económicos la autonomía está dada por la aplicación de trabajo no mercantilizado. Ese trabajo fuera de relaciones de explotación es la base para decidir y controlar casi totalmente los procesos de producción en los que se aplica. De allí la autoproducción entendida como la posibilidad de organizar la superación de los límites económicos actuales debidos a la insuficiencia de recursos para cubrir todas las necesidades de la producción popular de la urbanización. Si es posible producir urbanización, por qué no bancos populares, producción popular de materiales, etc. Si se ha quitado, relativamente al menos, a las relaciones mercantil capitalistas la construcción de vivienda, por qué no hacerlo también con otras actividades productivas o asociadas a ellas. Esto permitiría en primera instancia avanzar en la desmercantilización de la urbanización con la incorporación de la población con grados mayores de insolvencia. En una perspectiva más amplia,

22 Tal vez algunas experiencias organizadas cooperativamente, además de su orientación para garantizar la sobrevivencia, se acercan a propuestas alternativas. Esto es, tienden a consolidar la capacidad de organización y fuerza social y de transformación de las limitaciones.

las transformaciones podrían ser mayores. No solamente debilitar el acoso de la mercantilización, sino expandir la desmercantilización y, en consecuencia, fortalecer económica y socialmente a los sectores populares. Las múltiples experiencias de poner en marcha organizaciones cooperativas indican una tensión en ese sentido.

Al mismo tiempo, si de la insolvencia se trata, podría actuarse sobre la redistribución introduciendo, por ejemplo, alguna modalidad de renta básica universal. Sin embargo, las tendencias de las últimas décadas hacen un tanto ilusoria esta propuesta, salvo que sea resultado de fuertes conflictos políticos. De todas maneras, por ahora, esto sigue siendo un tanto marginal en las discusiones presentes en nuestra región.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abramo, Pedro (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: Estudios territoriales*, 136-137, 273-294.
- Abramo, Pedro (2008). El mercado del suelo informal en favelas y la movilidad residencial de los pobres en las grandes metrópolis: un objeto de estudio para América Latina. *Territorios*, 18-19, 55-73.
- Connolly, Priscila (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En Blanca Ramírez y Emilio Pradilla (Comps.), *Teoría sobre la ciudad en América Latina*, Vol. II (pp. 505-562). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cravino, Cristina (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Duhau, Emilio (1998). *Hábitat popular y política urbana*. México: Miguel Ángel Porrúa-UAM Azcapotzalco.
- Esping-Andersen, Gösta (1993). *Los tres mundos del Estado del Bienestar*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim-Generalitat Valenciana-Diputació Provincial de València.
- Figueiro, Pablo (2010). Disponer las prácticas. Consumo, crédito y ahorro en un asentamiento del Gran Buenos Aires. *Civitas*, 3 (10), 410-429. <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/8339/6757>
- Jaramillo, Samuel (1981). *Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá*. Bogotá: CEDE-Uniandes.
- Jaramillo, Samuel (1993). El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana. En Samuel Jaramillo y Luis Mauricio Cuervo, *Urbanización latinoamericana. Nuevas perspectivas*. Bogotá: Escala.

- Jaramillo, Samuel (2008). Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina. *Territorios*, 18-19, 11-53. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/826>
- Jaramillo, Samuel (2012). Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. En Clara Salazar (Coord.), *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Kisner, Raquel (2009). *Un análisis empírico de los precios en el mercado informal de alquileres de las Villas 31 y 31bis de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Maestría en Economía Urbana. Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- Kowarick, Lucio (2000). *Escritos urbanos*. São Paulo: Editora 34.
- Offe, Claus (1990). *Las contradicciones del Estado del Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Ortiz, Enrique (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*, México: HIC-AL. http://autogestao.unmp.org.br/wp-content/uploads/2016/10/PSV_EOF.pdf
- Pírez, Pedro (2009). *Las sombras de la luz. Distribución eléctrica, configuración urbana y pobreza en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pírez, Pedro (2016a). Las heterogéneas formas de producción y consumo de la urbanización latinoamericana. *Quid*, 16 (6), 131-167. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2085>
- Pírez, Pedro (2016b). Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Territorios*, 34, 87-112. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35744556004>
- Pírez, Pedro (2018a). Analizar la urbanización latinoamericana a partir de la heterogeneidad de modalidades de producción y consumo. *Revista de Pesquisa em Arquitetura e Urbanismo (USP)*, 16 (3), 45-62. <https://www.revistas.usp.br/risco/article/view/152888/149402>
- Pírez, Pedro (2018b). Distribución, insolvencia y urbanización popular en América Latina. *Revista de Geografía Espacios*, 15 (8), 67-93. <http://revistas.academia.cl/index.php/esp/article/view/1034>
- Pírez, Pedro (2019a). Hacia una perspectiva estructural de la urbanización popular en América Latina. *PENSUM*, 5 (5), 1-12. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/26297>
- Pírez, Pedro (2019b). Una aproximación sociológica al derecho a la ciudad. *Derecho y Ciencias Sociales*, 21, 6-22. <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/8806/7643>

- Pradilla, Emilio (1982). Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina. En Emilio Pradilla (Comp.), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: UAM-Xochimilco.
- Quijano, Aníbal (2007). ¿Sistemas alternativos de producción?. En José Luis Coraggio (Comp.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira.
- Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes; Procupez, Valeria; Vio, Marcela; Ostuni, Fernando; Mendoza, Mariana y Morales, Betsy (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros*. Documentos de Trabajo No. 49, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, Paula y Rodríguez, Alfredo (2019). Usos y mercantilización de las viviendas en los campamentos chilenos. *Quid*, 16 (12), 294-313. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5043/4175>
- Schteingart, Martha (1989). *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- Vio, Marcela y Cabrera, M. Claudia (2013). Pobreza y Hábitat: Términos de una relación vigente en el Conurbano bonaerense. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 1, 141-157. https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1386646585_9-vio-cabrera.pdf